

PREMIOS PYRENAICA 87

Segundo premio del Concurso de artículos sobre «La Montaña y el Medio Ambiente» en castellano

“Ur garbia, edan lasai”

JUAN M.^a ANSA

UN día cualquiera, a principios de verano, compartiendo mi tiempo libre con la montaña, andaba a buen paso por la ladera de cierta cumbre que deseaba visitar. Un tanto acalorado por la marcha y con la frente sudorosa me acercaba a la fuente que en tantas ocasiones había servido de alivio a mis continuas fatigas. Tras el efusivo saludo de rigor, pues somos viejos amigos, le lancé un primer vistazo al ver que su respuesta resultaba tímida y lánguida. Pronto advertí la causa de su tristeza. Sobre el caño una metálica placa rezaba su enfermedad: «Se recomienda no beber de esta agua por hallarse contaminada. En caso de necesidad mézclase con unas gotas de lejía.»

Tus ojos, siempre húmedos, lloraban gota a gota mientras permanecías cabizbaja, proclamando tu inocencia, ocultan-

do la vergüenza de no poder saciarme como en otras tantas ocasiones. Yo, algo aturdido, me senté a tu lado cruzando los brazos con cara de circunstancias. Comencé a repasar detenidamente tu historia, desde cuando te hallabas reunida con tus semejantes en ese remanso de mar azul, marcando la línea del horizonte. En ese momento la máquina más perfecta del Universo se puso en marcha con todos sus elementos. La sonrisa de un sol familiar se fijó en ti, lanzando un haz de rayos cariñosos, que a modo de mágico hechizo hicieron elevarte sin oponer resistencia. Muchas gotas respondieron como tú, desapareciendo sin ser vistas, veladamente, en medio de la atmósfera. El sol, cumplido su cometido, comenzaba a declinar, no sin antes despedirse de todas vosotras, que aunándoos componíais esas rojizas

nubes, de serpenteantes formas, a la vez que intentabais devolverle el saludo reflejando su luz.

Por un momento sentistéis la impresión de hallaros todavía sobre el mar, sin haber iniciado el viaje, mientras la noche, partícipe de vuestras dudas, os envolvía con su manto de oscuridad. Solas, resultaba difícil poder hacer nada, pero, cuando el desánimo comenzaba a dar sus primeras muestras, acudió solícito, en medio de la confusión, el viento, dispuesto a realizar una buena obra, fiel muestra del entendimiento entre los diversos seres de la naturaleza. El frío tecnicismo, sumido en la incompreensión o, cegado quizás por la densa niebla de la ciencia, nos da su monótona explicación. ¡Será posible definir este acto de compañerismo como «una corriente de aire que circula de las Altas



firme tarea de restañar la agrietada tierra, fruto de la sequedad continua.

Has cumplido la misión de reverdecir los pastos y, comienzas a pensar en ti, te sumerges en el suelo, buscando tu alimento, eso que llamamos minerales. Tú también sientes deseos de tranquilidad, momentos de soledad, ordenar tus ideas. Para ello eliges el silencio que te brinda el interior de la madre tierra. En ella permanecerás un largo período, reposando en tu cuba natural, necesitarás tiempo de elaboración, como si te trataras de un viejo Rioja. Perdona si a veces, disfrazados de espeleólogos, penetramos en tus entrañas y osamos profanar tu morada. Si supiéramos que tu profundo sueño se ve interrumpido, quizás no lo haríamos. Además debes comprender que el hombre es curioso por naturaleza.

Ya sé que no necesitas Consejo Regulador, ni fecha de caducidad; la sabiduría no entiende de datos ni etiquetas. Cuando notas que la serenidad se ha apoderado nuevamente de ti, despiertas alborozada, con ganas de prestar servicio de nuevo. Está llegando la hora de abandonar tu largo. Sin prisas, repartiendo el caudal, para que la sequía no se apodere del manantial, vas fluyendo hacia el exterior mostrando tu júbilo por ver de nuevo la luz. Tus sensaciones no pasan inadvertidas. Fresca, con juvenil inquietud, saltas hacia el suelo, cantando alegre sin cesar, mesuradamente, sin estridencias. Tu chapatoteo se hace agradable e inconfundible para cualquier oído. En una cosa estarás de acuerdo con nosotros, el nombre de resurgencia con el que te hemos bautizado es lógico. No es la primera vez que surges, ya tienes experiencia, y conoces los mil avatares que volverás a pasar a lo largo de tu periplo. Sabes que en ocasiones serás maltratada, pocas veces apreciada, y es que ¡eres tan barata! No logro entender tu altruismo; sabiendo lo que te espera eres

capaz de olvidarlo todo y transmitirnos tu optimismo. Comúnmente se afirma que sales al exterior porque tras atravesar una capa de rocas permeables te encuentras con otra impermeable, oponiéndose a tu paso, la cual te obliga a buscar una salida. Pero no puedo decírtelo, apenas lo susurro, pues antes de zaherirte prefiero que no oigas lo que nuestra razón, a falta de toda sensibilidad, nos dicta.

Por un momento miro a la lejanía y allí, en el valle, te veo discurrir, esquiva, sigilosamente, sin quitar sitio a nadie, ayudando a la gente, creciendo, multiplicándote, ensanchándote, acomodándote, ensuci...

Dicen que uno despierta de sus sueños cuando peor se ponen las cosas, y así es. El resto he preferido no verlo, quizá porque me he sentido un poco culpable del tratamiento que entre todos te estamos dando. Un sentimiento de deuda aflora en mi mente y a la vez pienso en cómo restaurarla. Sé que los letreros de «Agua no potable» te entristecen, ensucian tu intachable honor, te sientes vacía, como una playa sin arena, un pájaro sin alas, un árbol sin frutos que ofrecer, privada, en una palabra, del fin para el que creías haber nacido. Como abundas, pocos reparamos en tus penas, Los humanos somos muy propicios a ensalzar al que falta, sin darnos cuenta de los que tenemos alrededor. Por eso, el día que escasee, te rodearán con palabras halagüeñas, pretenderán condecorarte y hasta incluso te organizarán algún homenaje póstumo. Pero yo sé lo que deseas, y lo que te hace feliz. No puedo prometer nada, pero, si conseguimos entender tus males, quizá vuelvas a levantar la cabeza con orgullo, para poder fijar en tu frente el rótulo que te corresponde: «UR GARBIA, EDAN LASA!».

***El sol, cumplido su cometido,
comenzaba a declinar, no sin antes
despedirse de todos.***

***La sonrisa de un sol familiar te hizo
elevarte sin oponer resistencia.***

Presiones a las Bajas Presiones debido a la diferencia de presión!» Claro, que no podemos sorprendernos y, es que, más aún, la vorágine política que nos rodea lo llamaría «Fuga masiva de afiliados de A.P. a B.P.».

La mañana amanece grisácea y, al alba, apenas se adivina el perfil de la montaña, que se ve envuelta de vuestra presencia. La acariciáis lentamente, meciéndoos entre sus rincones, como queriéndola despertar sin sobresaltos. Llegó el momento de la separación. Una a una, individualizada nuevamente, convertida en gota de agua, vas en busca de un lugar propicio para lanzarte con suavidad al vacío, con la

Fotos del autor.

